

EL VOTO CONTRA LOS CRÉDITOS DE GUERRA



Declaración presentada por Carlos Liebknecht* al grupo parlamentario socialdemócrata a fin de que fuera presentada por éste al Parlamento Alemán el 2 de diciembre de 1914, con motivo de la Primera Guerra Imperialista de 1914-1918. Fue rechazada por el grupo socialdemócrata y suprimida de la agenda de debates.

En relación con el proyecto que hemos presentado, declaramos:

Se trata de una guerra imperialista, particularmente del lado alemán, que tiene por objeto grandes conquistas. Se trata, desde el punto de vista de la carrera armamentista, en el mejor de los casos, de una guerra preventiva provocada por el partido alemán y austriaco de la guerra, bajo la sombra del semiabsolutismo y de la diplomacia secreta; guerra cuya oportunidad aparece favorable en el momento en que se han obtenido importantes créditos militares alemanes y se ha realizado un progreso técnico. Se trata igualmente de una empresa bonapartista dirigida a la destrucción y la desmoralización del movimiento obrero. El atentado de Sarajevo ha sido elegido como pretexto demagógico. El ultimátum austriaco a Serbia el 23 de julio era la guerra, la guerra anhelada. Todos los ulteriores esfuerzos de paz no fueron más que simple escenografía y subterfugios diplomáticos, ya fuesen considerados seriamente o no por los que participaron en ellos. Esto es lo que hemos comprendido con toda claridad durante los últimos cuatro meses.

Esta guerra no ha sido declarada para bien del pueblo alemán; no es una guerra para la defensa del territorio alemán. No es una guerra para una más elevada “civilización”. Los más importantes países europeos de la misma “civilización” combaten entre sí, y precisamente porque son países de la misma “civilización”, es decir, de “civilización” capitalista. Bajo el engañoso estandarte de una guerra de nacionalidades y de razas se prolonga una guerra en la que en cada campo se encuentra la más confusa mezcla de razas y nacionalidades. La consigna “contra el zarismo” no tiene otro objetivo que movilizar los más nobles instintos del pueblo alemán, sus tradiciones revolucionarias, al servicio de objetivos guerreros, del odio entre los pueblos. Alemania, cuyo gobierno estuvo dispuesto a dar al zar sangriento ayuda militar contra la gran revolución rusa (de 1905); Alemania, en donde la masa del pueblo es explotada económicamente, oprimida políticamente, en donde las minorías nacionales son estranguladas por leyes de excepción; Alemania no tiene vocación para jugar el papel de liberadora de los pueblos. La liberación del pueblo ruso debe ser obra del mismo pueblo ruso, tal como la

* Karl Liebknecht (1871-1919), miembro y dirigente de la corriente revolucionaria izquierdista del Partido Socialdemócrata Alemán, conocida como movimiento espartaquista. Se destacó junto a Rosa Luxemburgo y Franz Mehring por la lucha contra la guerra imperialista. Este movimiento daría lugar al Partido Comunista Alemán. Derrotada la insurrección espartaquista sería detenido junto a Rosa Luxemburgo y ambos asesinados el 15 de enero de 1919 por un destacamento de los “cuerpos libres” al servicio del gobierno provisional formado en noviembre de 1918 por el socialdemócrata Friedrich Ebert.



liberación del pueblo alemán no puede ser el resultado de la benevolencia de otros Estados, sino obra del propio pueblo alemán.

Para tener éxito en las escandalosas maniobras, gracias a las cuales ha sido declarada la guerra, y para impedir toda oposición y hacer creer que el chauvinismo es unánime en el pueblo alemán, ha sido proclamado el estado de sitio, suprimida la libertad de prensa y de reunión, desarmado el proletariado en lucha y forzado a una “unión sagrada” hasta tal punto unilateral, que -mal disimulada tras innecesarias declaraciones- no es sino una forma estilística de la paz de los cementerios.

Una energía mucho menor ha sido desplegada para atenuar la espantosa miseria que golpea a la mayor parte de la población. Incluso en estos difíciles momentos el gobierno no se ha decidido a tomar las medidas necesarias, sin tomar en cuenta las objeciones de los que anteponen su interés personal, hoy como siempre, a los intereses de las masas.

En cuanto a la forma en que es conducida la guerra, ésta suscita nuestra más resuelta oposición.

La proclamación del principio “La necesidad hace la ley” es la negación misma de todo derecho internacional.

Protestamos contra la violación de la neutralidad de Luxemburgo y de Bélgica, contra la violación de solemnes tratados, contra la invasión de un pueblo pacífico. Todos los intentos posteriores contra estas violaciones han fracasado.

Condenamos el cruel trato infligido a la población civil de los territorios ocupados; la devastación de localidades enteras; el arresto y ejecución de inocentes tomados como rehenes; el asesinato de individuos desarmados, sin reparar en la edad o en el sexo, asesinatos cometidos como represalia ante actos de desesperación y de legítima defensa. Todo esto justifica la más severa condena. Los mismos actos cometidos por otros ejércitos no pueden servir de excusa.

Lamentamos las anomalías que se manifiestan aún en el trato a los prisioneros de guerra en todos los países, comprendida Alemania. Exigimos a este respecto, así como para el trato de los súbditos civiles de los países enemigos, una reglamentación internacional inmediata en un espíritu humanitario y bajo control de los países neutrales. Rechazamos el principio de las represalias.

Nos oponemos resueltamente a toda anexión que choque con el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y que sólo sirva a los intereses capitalistas. Lejos de ser una seguridad para la paz, toda paz que conduzca a conquistas abrirá una era a la carrera acelerada de los armamentos y llevará en su seno otra nueva guerra.

Simpatizamos con los hijos del pueblo que realizan en los campos de batalla esfuerzos sobrehumanos de valor, de privaciones y de abnegación. Estamos con ellos como con nuestra propia carne y nuestra propia sangre, para los que pediremos llegado el momento cuentas implacables. Condenamos esta guerra. Nuestro deber ante el pueblo alemán, ante la humanidad entera, ante el proletariado internacional, al que pertenecen indisolublemente estos hijos del pueblo...nuestro deber nos obliga a oponernos con todas nuestras fuerzas a este destrozarse mutuamente los pueblos.

Exigimos la conclusión de una paz rápida y honorable. Agradecemos a nuestros amigos de los países neutrales sus valiosas iniciativas en este sentido y saludamos los esfuerzos de paz de las potencias no beligerantes, pues el rechazo de estas acciones pacíficas sólo sirve a los objetivos de la política anexionista y a los intereses de los capitalistas de la industria de armamentos, que propugnan por la continuación de la guerra.



Ponemos en guardia a los gobiernos y a las clases dirigentes de todos los países beligerantes contra la prosecución de la carnicería y llamamos a las masas trabajadoras de estos países a imponer el fin de la guerra. Sólo una paz nacida en el terreno de la solidaridad internacional puede ser una paz segura. ¡Proletariados de todos los países: uníos de nuevo pese a todo!

Elevamos nuestra protesta contra la guerra, sus responsables y los que la conducen; contra la política general que la ha provocado; contra los planes de anexión; contra la violación de la neutralidad de Bélgica; contra la dictadura militar; contra el olvido de los deberes políticos y sociales del que las clases dirigentes fueron culpables, y sobre todo lo son hoy, rechazamos los créditos (de guerra) pedidos.